



María Eugenia Fernández:

“Las bandas usan a jóvenes mucho menores, porque son más osados”

Loreto Flores Ruiz

A mediados del siglo XVIII, “Juan Nicolás de Aguirre, hombre de gran fortuna y dueño de la manzana que comprendía las actuales calles Huérfanos, Agustinas, San Martín y Manuel Rodríguez, conmovido por el abandono de muchos recién nacidos, mandó a construir un caserío de ladrillo donde recibía a los niños y a las madres. Con el tiempo, la institución se hizo popular y al terminar el siglo se hablaba de la Calle de los Huérfanos”, describe la web de la Municipalidad de Santiago.

En esa misma calle Huérfanos se encuentran hoy las oficinas del Servicio Nacional de Menores, Sename. Su última directora, María Eugenia Fernández (52) es la encargada, desde marzo del año pasado, de ir cerrando la institución que deberá finalizar su trabajo el 13 de enero de 2026 —tras 46 años de funcionamiento— cuando se realice el traspaso al Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil, de las últimas tres regiones en las que aún sigue operativo: Valparaíso, Metropolitana (RM) y O Higgins, donde atienden a 3.411 jóvenes y adolescentes, 721 de ellos en Centros de Administración Directa (privados de libertad) y 2.690 en programas administrados por los organismos colaboradores (medio libre).

—¿Cómo es postular a un cargo sabiendo la fecha en que quedará cesante?

—Sabía que esto tenía fecha de término, pero no dudé en venirme, dije “me da lo mismo, teoría del Padre Hurtado, Dios proveerá después”. Pero, trabajar en un lugar donde tiene sentido, es totalmente distinto. Todos me dicen “¿no estás cansada?” No, no estoy cansada, no me siento agobiada con la temática, siento que puedo aportar, porque como todos piensan que se acabó el Sename, uno puede innovar, hacer cosas que quizás resulten, otras no. Podemos traspasar la experiencia al nuevo servicio.

María Eugenia Fernández es comunicadora social, es la mayor de cuatro hermanos. Cuando tenía 12 años y su hermano menor I, su padre se quitó la vida. Su madre, educadora de párvulos, se dedicó a vender publicidad para la revista «Hoy» y como el sueldo no le alcanzaba para mantener cuatro niños, tejía chalecos de lana angora que vendía en el Aeropuerto de Santiago.

Asegura no ser muy buena para los cambios. Estudió toda la vida en el mismo colegio, el Compañía de María de Apoquindo y hasta hoy veranea en el mismo lugar, Maitencillo. A los 25 años se casó con el mismo hombre con el que empezó a pololear a los 12, con quien tiene dos hijos, de 24 y 21



DPAGOMIR YANOVIC/JATON

La última directora del Servicio Nacional de Menores, institución que cierra definitivamente sus puertas en enero de 2026, sostiene que “intervenir en ellos contribuye a la seguridad pública”.

años. “Siempre mi vida ha sido muy estable y cuando tengo cambios me asusto. Empecé a soñar que llego a trabajar con crocs o hawaianas, ese tipo de cosas que me duran un par de semanas”, confiesa riendo.

Su trayectoria laboral la ha llevado a de-

sempeñarse como directora de Desarrollo Comunitario en Peñalolén, seremi de Desarrollo Social en la RM y en el equipo de Rodrigo Egaña cuando fue nombrado Comisionado de Asuntos Indígenas, en el primer gobierno de Michelle Bachelet. Con él tam-

bién trabajó en un proyecto del BID que tenía que ver con la agenda de productividad. Antes de ser seleccionada por Alta Dirección Pública para ser la directora del Sename, postuló a muchos cargos relacionados con te-

mas de infancia. “Un día me llaman y pensé que era mi hermano que me estaba agarrando para el leseo. Me dijeron que había quedado seleccionada. No me la creía. Toda mi familia no quería, hay mucho prejuicio con la gente que trabaja en el Sename y cuando uno llega, ve que es una institución ordenada, con gente con vocación, muy dañada”, sostiene.

“Un servicio de mucha contingencia”

—¿Cómo es trabajar en un servicio tan cuestionado, con jóvenes que son discriminados y apartados y con este proceso de cierre en curso?

—Creo que hubo errores graves que se sancionaron no solo administrativamente, sino que penalmente, pero la mayoría de nuestros funcionarios le da una dedicación muy importante al trabajo. Se asustan, por miedo a que pueda pasar algo, y les digo que es como un terremoto, siempre va a haber la posibilidad de que haya uno, siempre puede pasar algo con un joven. Las contingencias son a diario, nosotros nos llamamos y yo respondo “¿qué pasó?”, porque este es un servicio de mucha contingencia.

—Falta poco para que cumpla un año en el cargo y menos de un año para el cierre del servicio, ¿qué ha sido lo más complejo?

—Las agresiones entre los jóvenes, es complejo, porque ves que se hace todo y cuesta, muchas veces, que ellos entiendan por qué no estuvimos ahí. También nuestros funcionarios han sido agredidos. El tema de cómo se manejan las casas, la rutina y la oferta, ayudan a mejorar eso, pero el tema de las agresiones son los eventos críticos. Nos pasa que uno ve en ellos a sus hijos, sobrinos, la diferencia es que no estaban con alguien que les dijera “buenas noches” o “hijo no te vayas por allá, ¿fuiste al colegio? ¿por qué no te levantaste?”. Ahí uno dice “no llegamos a tiempo”, porque el que llega acá (al Sename) es porque ha pasado mucho.

—¿Cuáles son los nudos críticos que tiene el servicio actualmente?

—Recursos, porque cuando la Dipres hace rebajas presupuestarias las hace para todos igual. Los recursos siempre son pocos.

—¿Les recortaron este año el presupuesto?

—Sí, varias veces. Vino una disminución en enero de lo que ya habíamos pedido. La intervención de estos jóvenes y la reparación es muy costosa, son muchos recursos. La infraestructura tiene muchos años y nunca tenemos recursos como para hacer un centro nuevo, porque se demora mucho, entonces, reparamos.

—Durante el estallido social de 2019 se hizo una utilización política y simbólica del Sename. “No más Sename” se leía las murallas del centro en esos días y muchos jóvenes de la llamada “Primera línea” habían pasado por la institución. ¿Cómo lo vivió?

—Tuvo que ver lo cerca del caso Lisette (Villa, fallecida en 2016), un dolor en esta institución que caló hondo. Ese hecho traumático marcó un antes y un después en el Sename. Eso generó muchos cambios institucio-

nales, ahí empezó a modificarse todo. La gente se quedó con que el Sename vulneraba los derechos de los niños. Si uno ve la mayoría de los casos, no es la regla, pero sí hubo casos graves y eso generó dolor y por eso el “no más Sename” uno lo veía en muchos lados.

—Pero ¿cree que se hizo un uso político del Sename?

—No, yo creo que cuando hay cosas tan dolorosas, tan fuertes, eso le queda en la retina a las personas y sobre todo cuando tiene que ver con infancia. Se quedan con eso y no se quedan con la discriminación que hay con los chicos Sename. Imagínate el WhatsApp de las mamás cuando decían “hay un niño del Sename (en el curso)” y a veces ese niño era de protección, no era interno. Como sociedad no nos hemos hecho cargo de estos casos tan terribles de abandono en protección, que quizás después pasen a ser nuestros. De repente vemos el morbo de situaciones graves, que no las vamos a desconocer, que generan dolor y hay que hacer toda la investigación.

“Uno ve el abandono de los chicos”

—En 2021 un informe del Observatorio para la Confianza, titulado «Muertos bajo custodia» señala que en los últimos 15 años han fallecido 1.836 personas que se encontraban en programas del Sename.

—Ahí hay un dato que se distorsionó, primero porque eso incluye a menores de protección y segundo, porque la mayoría, el 80% está en medio libre, en programas del Estado. Es bueno diferenciar si es bajo programa del Estado o bajo custodia o tutela del Estado. Hoy los que están bajo mi cuidado son el 19% de todos los chicos que están en la base de datos del Sename, es decir 721, y en los últimos 10 años de justicia juvenil, han fallecido 6 jóvenes. Una de las cosas a las que no me he podido acostumbrar es cuando llega el correo “egresan por fallecimiento”. La mayoría muere fuera, cuando están en programas, hay muchos casos en sus hogares, muchos niños en abandono o con enfermedades graves. También pasan accidentes. Los que están en abandono generalmente son los que están con una salud más compleja, en situaciones de riesgo. Hoy lo que se está trabajando y el Gobierno tiene una mesa, son los chicos que mueren en contextos violentos. Tenemos muchos chicos que mueren en contextos violentos en el medio libre, que no duermen con nosotros y en los últimos 10 años esa cifra, que incluye medio libre y régimen semicerrado, es de 489 adolescentes fallecidos.

—Pero los primeros días de enero se produjo una nueva muerte de un joven del Sename.

—Estábamos en Puerto Montt y nos volvimos altiro, me fui de inmediato a San Joaquín. Había miles de protocolos. Sabíamos que esto podía pasar, nos pasó a nosotros, fue terrible. El chico se suicidó, tenía una historia muy compleja, consumo problemático de alcohol y droga, esto está en proceso de investigación también; no tenía visitas, había tenido varios ingresos, complejo. Ahí uno ve



La gente se quedó con que el Sename vulneraba los derechos de los niños. Si uno ve la mayoría de los casos, no es la regla, pero sí hubo casos graves”.



La mayoría (de los niños) muere fuera, cuando están en programas externos, hay muchos casos en sus hogares, muchos niños en abandono o con enfermedades graves”.

el abandono de los chicos. ¿Qué pasa como institución?, es como cuando se muere alguien en la familia y me dices “suicidio”, uno busca cosas, si hubiéramos hecho algo antes, como nos pasó a nosotros con mi papá, si nos hubiéramos dado cuenta que mi papá lo estaba pasando mal, etc. Era un chico que participaba en el taller, era complejo con otros, pero al equipo externo del Sename, que va a hacer un taller de gastronomía, tampoco le cuadraba. No tenía riesgo suicida, ahí uno dice “¿qué pasó?”. No teníamos ninguna alerta, al contrario, era muy participativo. Los equipos estaban destrozados, yo no podía hablar, todavía me acuerdo y ¡uff, complejo.

—¿Cómo ve el fenómeno general de la infancia, en el contexto de crisis de seguridad pública que vive el país, con menores de edad involucrados en hechos delictuales y violentos?

—Con estos jóvenes, intervenir en ellos, contribuye a la seguridad pública. Estamos en la mesa de seguridad pública, tenemos una buena coordinación con (la Subsecretaría) Prevención del Delito. Lo primero es compartir las bases de datos, porque es un tema no menor decir en qué programas están, si se nos pierde un chico, cómo lo encontramos; ya lo pudimos hacer con el Servicio de Protección, estamos viendo con otros programas que intervienen en los territorios, porque hay que hacer un trabajo mucho más coordinado. El tema de las bandas es un tema, por eso nos hemos comunicado con el equipo de crimen organizado de la fiscalía ECHO (Equipos de Crimen Organizado y Homicidios) para ver si tenemos chicos. También hicieron una capacitación, porque está cambiando el fenómeno, pero hay que trabajar *ex ante* en temas de recuperación de trayectoria escolar, prevención de consumo de alcohol y droga, los tratamientos. Los chicos nuestros tienen privilegios en ese sentido y prioridad, tenemos convenios con Senda y para salud mental también tenemos con el Ministerio de Salud. Hoy las bandas usan a jóvenes mucho menores, porque son más osados.

—El año pasado la cantidad de homicidios por “balas locas” alcanzó un récord. Al menos 51 menores murieron baleados y en la RM 24 fueron víctimas de homicidios vinculados al crimen organizado. ¿Cuál es su visión al respecto?

—Este fenómeno tiene que ver con que los chicos están más solos. Cuando tienes una mamá que tiene que recorrer desde La Pintana a La Dehesa, entonces los chicos están más solos. Tiene que ver con la recuperación de la trayectoria escolar, estar en espacios protegidos. Porque si tú ves los horarios en que son los fallecimientos, la mayoría son en los tramos en que deberían estar en el colegio. También la educación, que es igual para todos y hay chicos que les cuesta más, hay algunos que tienen déficit atencional, que tienen que recuperar la trayectoria escolar y lo que tenemos hoy es un programa de educación de adulto, con exámenes libres, porque no vas a poner a un chico de 17 años en cuarto básico. Tenemos que tener más espacios de protección y el colegio es súper importante.